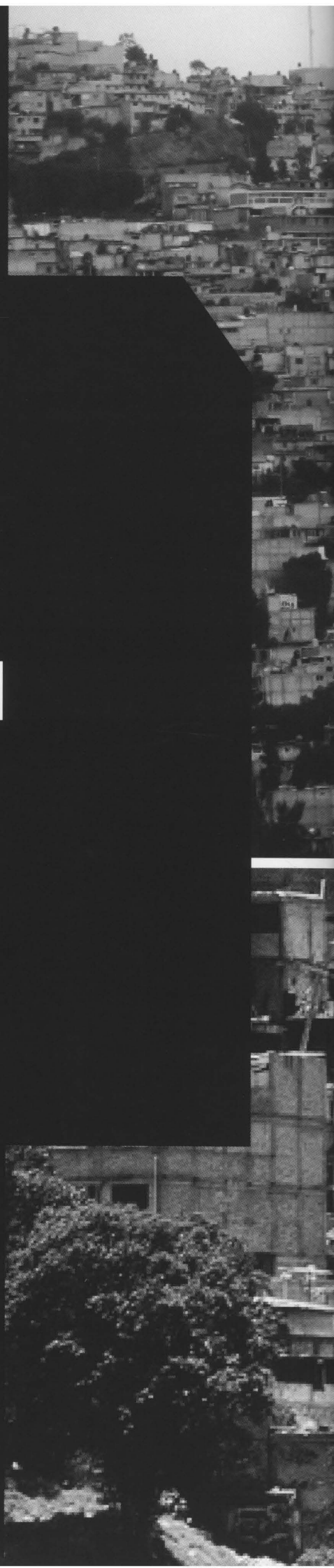

REFLEXIONES EN TORNO A HÁBITAT III

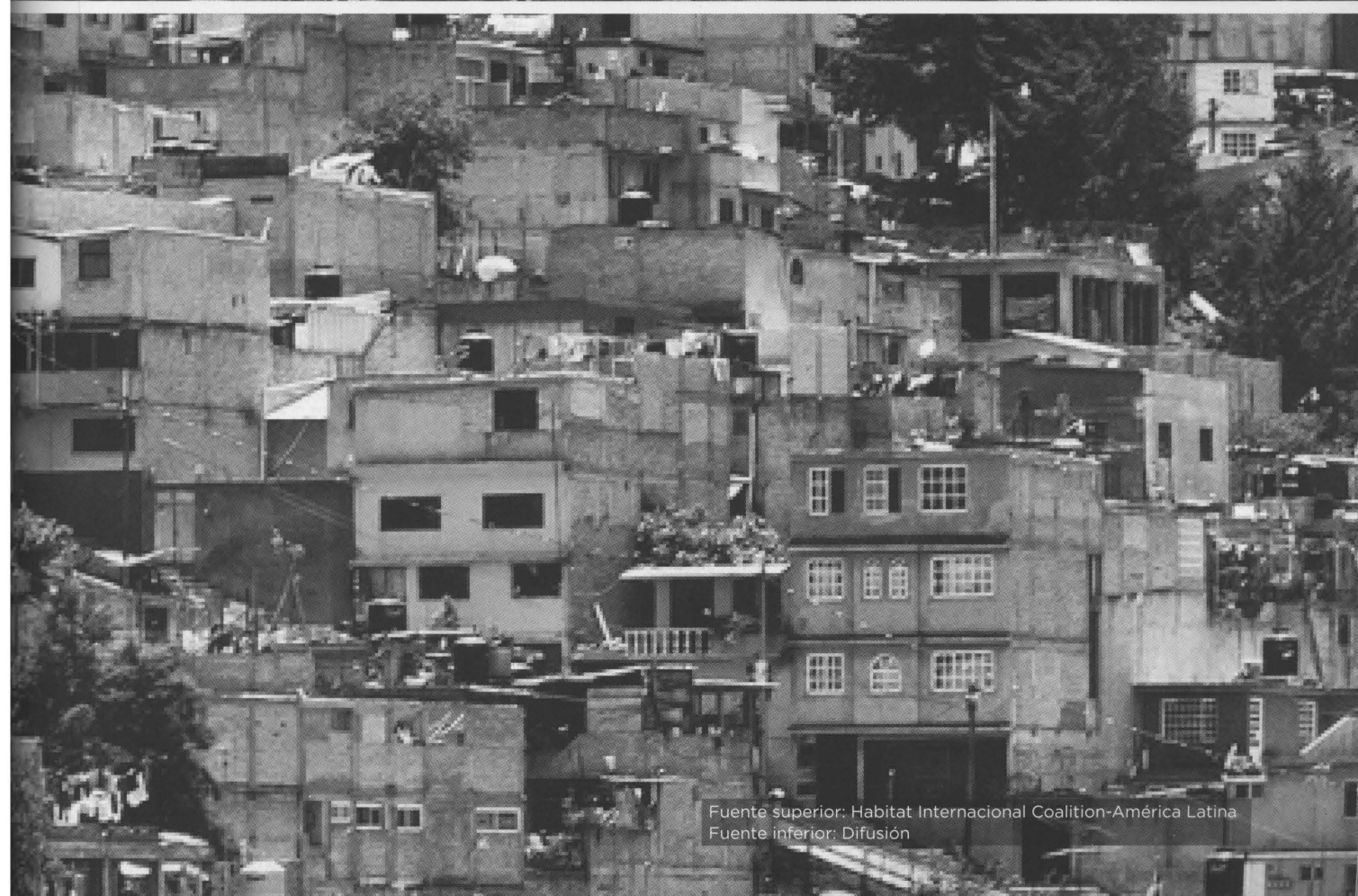
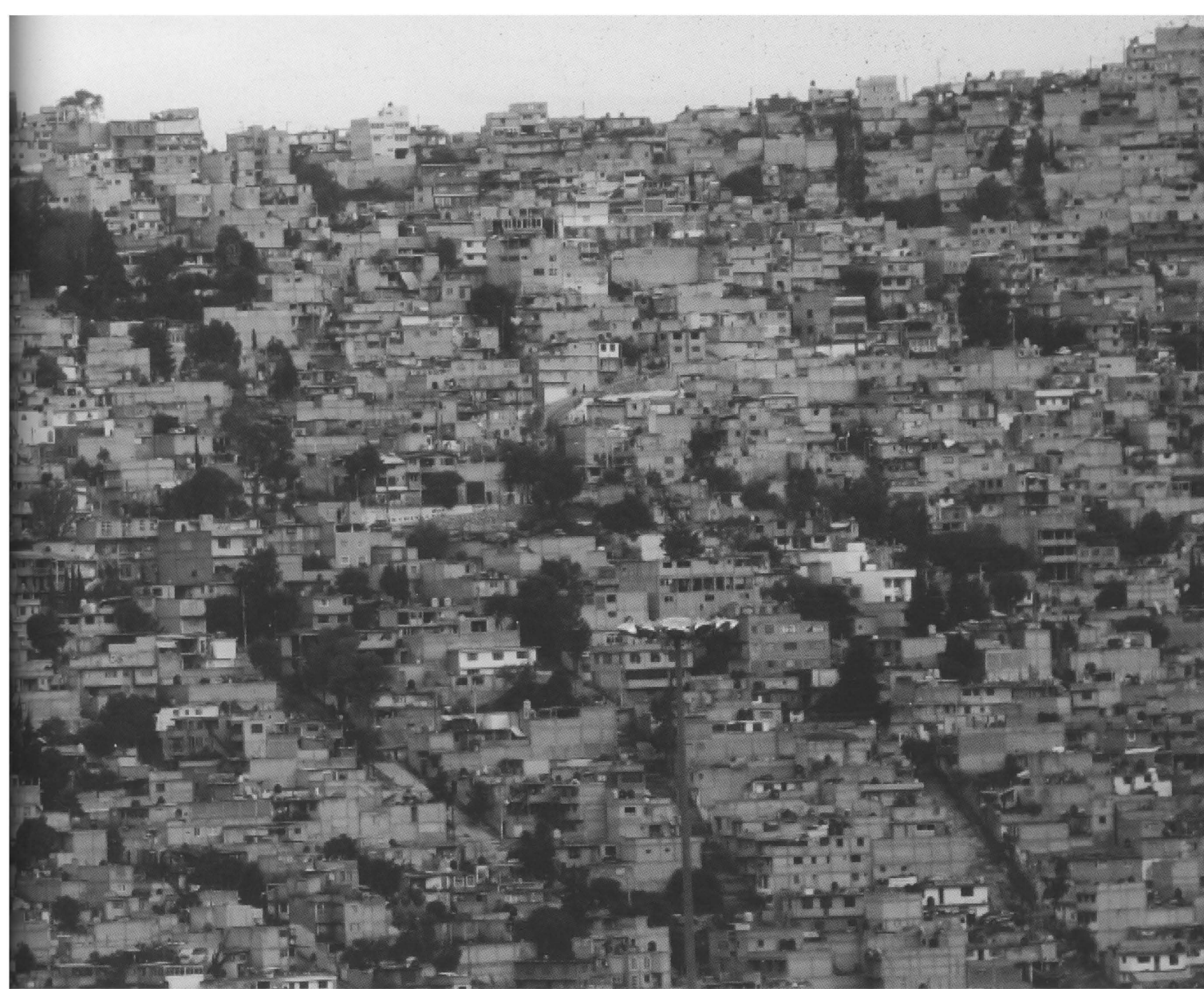
Manuel Dammert Guardia

Docente - Departamento de
Ciencias Sociales PUCP

Brenda Mendoza Bazán

Estudiante de Sociología PUCP





Fuente superior: Habitat Internacional Coalition-América Latina
Fuente inferior: Difusión

**Manuel Dammert
Guardia**

LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN EN TORNO A HÁBITAT III

La tercera cumbre mundial de Hábitat (Conferencia de la ONU sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible) tuvo lugar en octubre de este año en Quito, Ecuador. Como resultado, se ha publicado la “Nueva Agenda Urbana”, que es un documento “aprobado” por los países miembros y que busca definir las prioridades y objetivos para las ciudades en los próximos 20 años. El documento propone objetivos con los que es difícil estar en desacuerdo (por ejemplo, la disminución de la cantidad de personas residiendo en contextos precarios). Sin embargo, existe una serie de miradas críticas -muchas de ellas propuestas en el evento Hábitat 3 Alternativo organizado en FLACSO Ecuador- que son importantes señalar: las limitaciones del proceso de elaboración de este documento y la dificultad para incorporar a los gobiernos subnacionales y a organizaciones sociales; la ausencia de una mirada crítica sobre el proceso de urbanización en distintas regiones; la dificultad de incorporar mecanismos de seguimiento, cumplimiento y evaluación de las metas señaladas en este documento; la ausencia de una evaluación de los alcances y limitaciones de Hábitat I (Vancouver, 1976) y Hábitat II (Estambul, 1996); la necesidad de incorporar el “derecho a la ciudad” como concepto rector del debate sobre el futuro de las ciudades; entre otros. Además, se ha señalado que la Nueva Agenda Urbana coloca a la ciudad por fuera de la historia, y donde no pareciera existir actores que -desde distintas lógicas de acción y accesos diferenciales a recursos- disputan la ciudad.

Tomando como referencia los debates generados alrededor de Hábitat III, se pueden plantear algunas líneas de discusión. Un posible punto de partida es la constatación de que las ciudades y/o lo urbano son grandes ausentes en la agenda pública (y en las políticas públicas). Salvo periodos electorales o reacciones específicas a la coyuntura, no se suele otorgar importancia a los debates sobre modelos de ciudad -en tanto intervención pública y privada, imaginarios en disputa, tipos de arreglos organizativos e institucionales que expresan relaciones de poder. Un ejemplo claro de esta situación, se encuentra en el Informe Nacional Perú elaborado por el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento con motivo de Hábitat III. El documento de 135 páginas enumera la normativa vigente, los indicadores estándar sobre el tema y los programas que se han implementado en áreas fundamentales como la titulación, los servicios básicos, etc. Pese a la amplitud del documento y los temas tratados, el informe carece de un argumento que permita comprender el contexto urbano en el país. Es decir, adolece de una explicación -aunque sea parcial- de la urbanización como un proceso, de los retos que enfrentan las ciudades hoy, de la articulación del sistema de ciudades, de una descripción adecuada y compleja de la urbanización informal, etc. Y que pone de manifiesto las debilidades de la política pública urbana (como campo de estudio y tema de discusión).



El balance actual del aporte de la sociología en la comprensión de las persistencias y transformaciones de las ciudades tampoco es del todo positivo. Una rápida mirada a los recuentos contemporáneos de la producción regional (América Latina y el Caribe) de los estudios urbanos permite plantear el rezago actual de la investigación en el Perú en comparación con otros países; panorama que no niega los aportes fundamentales de los y las investigadores peruanos, pero que requiere ser tomada en cuenta y discutida¹. Dos posibles causas pueden ayudar a comprender esta situación.

En primer lugar, tiene que ver con las transformaciones del objeto privilegiado de estudio desde los años cincuenta a los ochentas: la barriada y el sector “urbano popular”. Las tesis centrales de esas épocas han sido ampliamente discutidas: la coexistencia de arreglos capitalistas y tradicionales como resultado de los procesos migratorios (p.e. Quijano, Cotler); la constitución de un sector social que desborda la capacidad de integración del Estado, en términos de aseguramiento de servicios y de representación (Matos Mar); o que este sector representa una ruptura en diversos planos institucionales y ha constituido el “sujeto moderno” (o plebe urbana, en términos de Franco); el uso de la tesis de la estructura dual formal/informal; y un largo etcétera.

Todos estos argumentos adquieren una nueva especificidad (y muchas veces presentan sus limitaciones para comprender una nueva coyuntura) si reconocemos que ciertos fenómenos que parecen persistentes (por ejemplo, la concentración espacial de personas en condición de pobreza y/o exclusión) poseen nuevas características que se traslapan o modifican sus configuraciones previas; o si aceptamos que las formas actuales de producción de “ciudad ilegal” -cada vez más periféricas y en suelos no aptos- son muy distintas a las formas de urbanización informal de la época previa. Algunos repertorios de acción se mantienen, pero los arreglos organizativos son muy distintos. Además, asistimos a un proceso de consolidación urbana que ha generado nuevos patrones de diferenciación en un sector que antes era definido, muchas veces de manera errónea, como homogéneo.

El cambio principal en la agenda de investigación ha sido incorporar y desarrollar “nuevas preocupaciones”. Esta ha sido un giro importante de la agenda de estudios a nivel nacional que permite no fijar la reflexión en un solo tipo de configuración socio espacial en la ciudad, y superar miradas puramente estructurales. Sin embargo, se podría plantear tentativamente que esto ha tenido como correlato algunos retos para la sociología urbana. Existen la necesidad de replantear los tipos de aproximaciones a sectores que son heterogéneos (en tér-

“...las ciudades y/o lo urbano son grandes ausentes en la agenda pública (y en las políticas públicas). Salvo periodos electorales o reacciones específicas a la coyuntura, no se suele otorgar importancia a los debates sobre modelos de ciudad...”

¹ Para un balance de la investigación urbana en el Perú, ver: Julio Calderón y Pablo Vega Centeno, “La cuestión urbana en Perú: balances y perspectivas para el siglo XXI”, en Pascale Metzger, Julien Rebotier, et. al, La cuestión urbana en la región andina. Miradas sobre la investigación y la formación, (Quito: PUCE, 2016).

minos de posiciones sociales, de lugares de residencia, de acceso a la ciudad, etc.) y que no pueden ser comprendidos bajo narrativas homogeneizantes como la idea de “periferia”. Uno de los retos actuales es renovar las explicaciones sobre las múltiples trayectorias de los “sectores urbano populares”, en términos de sus permanencias y transformaciones, de los procesos de reconfiguración de universos simbólicos, de estrategias de reproducción de posición social (y movilidad), de permanencia de la pobreza y exclusión. Es decir, de su heterogeneidad y de los múltiples procesos que la constituyen.

En segundo lugar, se han dado transformaciones en las lógicas de producción y difusión de “conocimiento” en la disciplina sociológica. Por un lado, el mayor grado de autonomía de lo “académico y técnico”. Por otro lado, se ha producido una crisis del modelo centrado en la ONG, lo cual no es distinto a otros países, en donde esta situación llevó a trasladar a las universidades la producción de conocimiento sobre las ciudades. Sin embargo, en el caso peruano esto se dio en un contexto caracterizado por la debilidad de la investigación en el sistema universitario, la crisis de la universidad pública y la expansión de un modelo universitario mercantilizado; además, se suma el mayor grado de especialización en el estudio de la ciudad.

Hábitat III es una coyuntura que invita a repensar agendas urbanas locales, nacionales. Pese a la poca visibilidad de este proceso y las limitaciones inherentes al documento oficial, se han discutido cuatro ejes analíticos que sirven también para repensar la sociología urbana. Primero, reposicionar el análisis del poder (sea leído en términos de dominación, hegemonía, control de recursos o desigualdad, aunque estos términos no sean equivalentes conceptuales) como parte fundamental de los procesos de producción urbana. Así, por ejemplo, resulta fundamental profundizar la relación entre ciudad como eje de generación y reproducción de las desigualdades que no se reducen únicamente a la vivienda, sino a pautas de interacción e intercambio, servicios básicos, infraestructura, entre otros. Segundo, problematizar la sociabilidad urbana en el marco de la coexistencia de múltiples temporalidades urbanas. La experiencia urbana está situada en contextos socio espaciales, organizada en torno a interacciones sociales espontáneas y superficiales, arreglos organizativos e institucionales, vínculos sociales estables y circuitos de intercambio situados. Y reconocer que son formas de hábitat que se encuentran en medio de contextos institucionales precarios o débiles para resolver los problemas organizativos, y discursos que convierten al individuo en sujeto responsable de su propia trayectoria. Tercero, disociar la sociología urbana de una sociología de Lima. Se suele repetir que 8 de cada 10 personas residen en contextos urbanos en el Perú. La distancia entre la definición operativa (la definición de área urbana utilizada por fuentes oficiales) y una clave analítica sobre el proceso de producción urbano no es menor. Existe una necesidad urgente por generar mayor información y conocimiento sobre los procesos urbanos en el nivel de las ciudades no metropolitanas (grandes, intermedias), que no puede ser entendida como una réplica de las tendencias observables en la metrópoli, sino que requiere abordar sus particularidades en términos analíticos. Cuarto, el derecho a la ciudad como recordatorio de que la ciudad es una realidad disputada por actores con distintos recursos y posiciones sociales. Además, como horizonte e invitación a repensar y superar el “sentido común” que se ha instalado en el pensamiento sobre la ciudad y lo urbano, que demuestra sus limitaciones para dar cuenta de los procesos y actores que estructuran la ciudad.●

“Existe una necesidad urgente por generar mayor información y conocimiento sobre los procesos urbanos en el nivel de las ciudades no metropolitanas (grandes, intermedias) ... que requiere abordar sus particularidades en términos analíticos”



Brenda Mendoza Bazán
La Colmena

Brenda Mendoza Bazán

LATINOAMÉRICA Y TEMAS IMPORTANTES A DISCUTIR

Durante el mes pasado tuve la oportunidad de viajar a Quito, Ecuador¹ donde se celebró Hábitat III del 17 al 20 de octubre, el cual es un evento organizado cada veinte años por Naciones Unidas donde se discute la agenda urbana para los próximos años en las ciudades. Como respuesta a este acontecimiento se desarrolló durante las mismas fechas eventos alternativos y críticos con el oficial, lo que contribuyó a ampliar el panorama, ya que aparecieron en escena diversos actores sociales, académicos y políticos que convergieron en diferentes mesas, conversatorios, charlas, etc. que se dieron a lo largo de la ciudad y en diferentes escenarios, ya no solo en la sede o evento oficial o en un ámbito meramente “académico” sino también se realizaron eventos en mercados, parques, plazas y calles.

Fue por esta posibilidad de tener un intercambio mucho más rico, y por lo reducido del tiempo con que contaba, que decidí asistir a los eventos alternativos en vez del oficial. Otras razones es que considero que tenían una dinámica más libre, abierta y de fácil acceso para todos. Tenía algunas críticas hacia este evento, ya que en 1996 en Hábitat II el tema central fue “vivienda adecuada para todos”. No creo pues que los lineamientos acordados entre un pequeño grupo de personas hayan contribuido o se hayan visto traducidos en mejoras para el acceso a la vivienda. Por el contrario, desde mi perspectiva considero que con el pasar de los años, este se ha convertido en un tema más urgente a tratar y que está lejos de solucionarse. ¿Por qué sostengo esto? Porque nos encontramos en una época donde la neo-liberalización de la economía ha causado que el Estado retroceda en su rol como gestor o planificador de la ciudad dando carta libre a que sea el capital privado quienes construyan vivienda o inviertan para renovar o recuperar áreas urbanas. ¿En que desemboca esto? En la proliferación de inmobiliarias que edifican departamentos de tamaño cada vez más reducido para poder vender más, en la construcción de condominios cerrados y amurallados que no se insertan en la ciudad, en la lotización de áreas en expansión de la ciudad donde no se asegura que hayan servicios básicos completos, en que nadie tenga interés por invertir en reforzar las estructuras de las casonas de los centros históricos y en desalojos en caso de que no se pueda cumplir con el pago que corresponde. En otras palabras, todo lo contrario a lo que se apuntaba.

¹Quiero aprovechar estas líneas para agradecer enormemente a Manuel Dammert y Pablo Vega Centeno por el apoyo en los preparativos del viaje y durante este. Sin ellos, todo esto no habría sido posible. También agradecer Alfredo Santillán y su familia, quienes amablemente me recibieron en su casa. Por último, mencionar a Karina Higa y a Diego Mendoza, mis compañeros de viaje, muchos kilómetros y horas.

Este año Hábitat se realizó en Ecuador. El hecho de que un evento que tiene convocatoria mundial se realice en un país latinoamericano abre un espacio interesante para reflexionar sobre la región, sus particularidades y cuan diferente es abordar lo urbano por estas tierras. Algo que me dio mucha alegría fue que en los eventos a los que asistí estuvo siempre presente este tema. Por ejemplo, recuerdo las palabras de Julio Calderón en la presentación del libro “La cuestión urbana en la región andina” para cuestionar que se aborden o intenten trasladar los conceptos de la literatura norteamericana y europea a ciudades latinoamericanas sin hacer una lectura crítica o tomar en cuenta las particularidades. Así como rescatar la vigencia e importancia del pensamiento latinoamericano. Esto me interpele dos cosas. La primera, ¿Qué viene a ser el pensamiento latinoamericano? Es una buena pregunta y puedo tener vagas respuestas más allá de algunas referencias a algún autor que me hicieron leer en clase o que leí fuera de éstas motivada por la curiosidad. La segunda, ¿Por qué es importante pensar en la región y no en países individuales? Porque se comparten similitudes con nuestro país ya que hay una historia compartida común que se manifiesta en temas como la etnicidad, la migración masiva del campo a la ciudad, la informalidad, las dictaduras, los caudillismos, la autoconstrucción. Aunque no tenga solamente que ver con los estudios urbanos, me convencí una vez más de que en nuestra formación académica como científicos sociales es clave conocer qué pasa y qué se escribe en los países de al lado. A veces parece que conocemos en extenso sobre lo que puede ocurrir en Estados Unidos o Europa, lo que está bien, pero no a costa de desconocer los propios procesos de los que somos protagonistas y hemos transitado o para aprender más sobre nosotros mismos.

En el párrafo anterior me referí de forma fugaz a las migraciones masivas del campo a la ciudad, considero que las relaciones urbano - rurales son un tema clave donde hay mucho por explorar. Uno de estos ejes está referido al rol de los mercados populares en la alimentación, agricultura y el desarrollo de una ciudad. Sobre esto quiero referirme a un evento realizado por Hábitat Resistencia en el Mercado San Roque de Quito, mercado mayorista de la ciudad que abastece a supermercados y bodegas de la ciudad, fue inaugurado en el año 1981 y se extiende por alrededor de cuatro cuadras, donde se venden abarrotes y muebles. Este lugar también cuenta con una presencia grande

“A veces parece que conocemos en extenso sobre lo que puede ocurrir en Estados Unidos o Europa, lo que está bien, pero no a costa de desconocer los propios procesos de los que somos protagonistas y hemos transitado o para aprender más sobre nosotros mismos”



Brenda Mendoza Bazán
La Colmena

de Kichwas, quienes han migrado hacia la ciudad. La particularidad de este mercado es que sus comerciantes están organizados en el “Frente de Defensa de San Roque” desde donde coordinan una serie de eventos y actividades, donde participa también la sociedad civil e investigadores entre otros.

En el local del “Frente de Defensa”, se discutió el derecho a la soberanía alimentaria y como el ingreso de supermercados y cadenas han causado el cierre de mercados debido a la competencia que significan y a la falta de políticas públicas que favorezcan a las economías locales agrícolas y sus pequeños negocios. Durante el evento se mencionó una posible salida “la soberanía alimentaria” que conlleva propuestas como la implementación de agricultura urbana y el apoyo a las economías locales. Si reflexionamos acá en este punto, viene a ser similar a lo que mencionaba al inicio con respecto al tema de vivienda, un avance imparable de inversiones que no benefician a la mayoría. Por esto, si se quiere hablar de ciudades, derecho a la ciudad o agenda urbana que realmente beneficie a todos se debe empezar por debatir las condiciones del modelo económico actual que funciona a nivel global.

Este evento realizado en el Mercado San Roque, me resultó interesante por un motivo adicional que es como los conocimientos generados por nosotros como científicos sociales pueden salir de un círculo cerrado y confrontarse con el saber de los actores que experimentan esto en su vida cotidiana, generando valiosas reflexiones, que estuvieron dando vueltas en esos días de aprendizajes en los que tuve la oportunidad de confrontar mis conocimientos con otros casos y aprender sobre las problemáticas de otras ciudades latinoamericanas que por motivos de espacios no puedo ya mencionar aquí, pero que definitivamente han contribuido a mi formación como socióloga y ciudadana. Por último quiero, mencionar que fue un gran placer poder escuchar en este mismo espacio a David Harvey reflexionar sobre qué tipo de ciudad queremos tener y plantear la pregunta de ¿si es que nuestras ciudades son para invertir o son para vivir? Una duda que dejo allí dando vueltas, porque hay mucho que pensar, sobre qué es lo que tenemos, por qué lo tenemos y que es lo que queremos construir a futuro.●

“...si se quiere hablar de ciudades, derecho a la ciudad o agenda urbana que realmente beneficie a todos se debe empezar por debatir las condiciones del modelo económico actual que funciona a nivel global”

